

CRISTOBAL MATAIX,

ADMINISTRADOR

REDACCION.—ADMINISTRACION.
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTIN, 6PRECIOS DE SUSCRIPCION
Madrid, dos pesetas al mes.

Provincias, tres pesetas al mes.

TELEFONO NUMERO 2.271

EL MUNDO

Fundador: SANTIAGO MATAIX

Gerente propietario: JOSE MARIA DE BOET

ANDRES DE BOET

DIRECTOR

IMPRESA.—ESTEROTIPIA
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTIN, 6PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS
en la AdministraciónNo serán devueltos los originales.
DIRECCION TELEGRAFICA: DIAMUNDO

EL BANQUETE EN MONTE IGUELDO

AIRES DE FUERA

LAS NACIONES ALIADAS
Y EL CONDE DE ROMANONES

La noticia ha circulado estos días por la Prensa en medio, al parecer, de la indiferencia reportera. Quizá algunos periódicos, a pesar de haberla recibido, no la habrán publicado rindiendo pleito homenaje a sus compromisos partidistas, suponiendo que es fácil labor cerrar el paso a los aires que vienen de fuera, despejando la nebulosa en que aparecen envueltos los límites de nuestros extremos fronterizos en lo que atañe a la solución de los problemas planteados a la consideración del Poder público en nuestro país. ¡Vana empresa! El mismo vacío que pretendió hacerse en derredor de la noticia, la hizo adquirir mayor trascendencia, mayor alcance, mayor actualidad. Callaban picarescas e inocentemente las hojas impresas. Pero en los despachos de los ministros, en el salón de conferencias del Congreso, en el Casino de Madrid, en el Nuevo Club, en la Gran Peña, y principalmente en el Centro Militar, se comentaba la noticia dada en seco, de que el próximo día 25, festividad de Santiago, patrón de España—no está mal escogido el día política e internacionalmente—, los representantes diplomáticos de las naciones aliadas darían un banquete en el monte Igueldo, de San Sebastián, al conde de Romanones, a modo de homenaje, por la actitud favorable en un todo a aquellos países que manifestara firmemente desde que comenzó la guerra europea en 1914, hasta su terminación, añadiendo que al acto en honor del jefe del partido liberal asistirían el señor Lerroux y el alcalde de Biarritz.

Se concedía al acto toda la importancia que en realidad tiene, y se buscaban nuevos informes en la Prensa para deducir con mayor conocimiento de causa el alcance que pudiera representar. Pero tal empeño resultaba estéril. La mayoría de la Prensa callaba como si se hubiese tratado de esas noticias vergonzosas que llegan a las redacciones con el «Se suplica la inserción», en el dorso de la cuartilla, dando cuenta de la boda de la bella señorita de Pérez con el inteligente sportman Sr. Gómez.

Sólo parecía percibirse el golpe seco de los azadones de los que extrañan tierra del desmonte de sus amarguras para enterrar misteriosamente la noticia en el peligroso despenhadero de sus ilusiones, heridas súbitamente por el certero flechazo de la contradicción.

Para el observador sagaz, para el psicólogo curioso, el espectáculo resultaba tan ameno como instructivo.

Se maniobraba en plena política picaresca, en medio de una inocencia pastoril que rememoraba las dulces plácides de la Arcadía.

El conde de Romanones puede y debe orgullecerse de haber sido en España el primer político liberal que se puso resolutamente al lado de las naciones aliadas, manteniendo la afirmación de que triunfarían, de que ganarían la guerra, de que el porvenir sería suyo. Y ni una sola vez vaciló. Ni aun cuando los alemanes, arrojándolo todo, invadían Bélgica y se internaban en Francia, obligando al Gobierno francés a retirarse a Burdeos y metiendo sus proyectiles en las calles de París, ni aun cuando se afirmó, basándose en estos hechos, que la capital de la República francesa caería en poder de los prusianos tres días después de hacerse la dolorosa y trágica profecía. Ni las críticas un poco irónicas de los adversarios, ni el injusto desdén de los amigos que le volvían la espalda considerándole un fracasado, ni su redención política posible, hicieron mella en su ánimo. Inspirado por el «Nuestro programa», publicado en *Diario Universal*, porque de lo contrario, claro es que no hubiera aparecido en las columnas de ese periódico. Nunca tuvo un instante de desmayo, por lo que atañe a su predicción.

—Triunfarán los aliados, a pesar de todo—decía—, porque matemáticamente tienen que triunfar. El porvenir de España exige que estemos a su lado. Las circunstancias mandan.

Y con esa bandera, con ese lema democrático, base de su fe liberal, que evidenciaba a un político de firmes convicciones, cayó de la Presidencia del Consejo de ministros el año 1917 sin rectificar su actitud.

Por mantener, sin desmayos, sin rectificaciones y sin atenuaciones, ese lema y esa bandera vióse abandonado por el grueso del partido liberal, quedando únicamente a su lado un pequeño grupo de amigos incondicionales que seguían creyendo en la afirmación del Sr.

Por sostener sus sanas y democráticas orientaciones de toda la vida en política internacional; por ser un amigo sincero de Francia e Inglaterra; y sostener que nuestra alianza con esas naciones era imprescindible, por lo beneficioso que había de resultar para los intereses y para el porvenir de España, el conde de Romanones, jefe único del partido liberal, se ve convertido en jefe de grupo, y obligado, por pacto recientemente hecho, a renunciar o poco menos realmente a la Presidencia del Consejo de ministros, cuando las izquierdas monárquicas sean llamadas a los Consejos de la Corona.

Estos son hechos que no pueden enterrarse misteriosamente como las noticias, para que su importancia no cause efecto en la opinión.

La realidad es esta, y nosotros, al proclamarnos, no pretendemos cantar un himno

a un político, ni elevar a un personaje con ditiambos ridículos y con ridículas zalemas, porque ni el conde de Romanones podía llegar a más, ni nosotros a menos.

Son los hechos los que hablan. Son realidades vivas, derivadas de esos hechos indiscutibles, las que justifican el proyectado banquete de los embajadores de las naciones aliadas al conde de Romanones, y la trascendencia de ese acto, que repercutirá necesariamente en las nuevas orientaciones de la política española.

Al menos versado en prácticas diplomáticas se le ocurre pensar que son las entidades Gobierno y pueblo de las naciones aliadas—por medio de sus dignos representantes diplomáticos—las que tributan ese homenaje al conde de Romanones, en cumplimiento de un sacrosanto deber con el mejor y más leal amigo que tuvieron en España; con el político que todo lo sacrificó a sus convicciones a favor suyo, perdiendo la presidencia de un Gobierno y la jefatura de un partido. ¿Qué menos podían hacer los aliados que lo que van a realizar?

En otro país menos dividido de lo que está el nuestro, por ambiciones pequeñas y por apasionamientos ciegos, que determinan un partidismo intolérable en todos los hombres políticos sin excepción, la noticia del homenaje al conde de Romanones por parte de las naciones aliadas se hubiese recibido con entusiasmo patriótico, con inmenso júbilo, con ilimitada satisfacción, interpretándolo, no como una muestra política—sospecha que ofende a esos naciones y a esos dignos diplomáticos—, sino como un honor en conjunto a la España liberal y democrática que acompañó a los aliados en sus momentos de amargura, como los vitoró en las horas felices de su triunfo.

Porque a través de ese homenaje justo y trascendental, que todo espíritu democrático español debe estimar como cosa propia, se veía la cuestión de Tángier resuelta satisfactoriamente, con arreglo a nuestras lógicas aspiraciones; veíase el comercio de Tratados de comercio, ventajosos para los intereses de España, que bien lo ha menester para el mejor desarrollo de los negocios; columbrábase, por último, la fundadísima certeza de nuestra inmediata alianza con Francia e Inglaterra, cuya necesidad imprescindible proclamó el conde de Romanones en el banquete con que le obsequiaron los liberales en el Hotel Ritz en el pasado otoño.

Esta es la interpretación que debe darse al homenaje. Esos los ideales que debemos defender al amparo de ese acto, demostración ostensible del afecto y la consideración que merece España a las naciones aliadas.

Pretender el empujamiento de ese homenaje, como hasta aquí se ha venido haciendo, negándole incluso el comentario adecuado, conduciría únicamente a demostrar ante Europa, que supeditamos a nuestras pequeñas pasiones los grandes ideales de la Patria, y que no tenemos ni la idea más remota de nuestra orientación internacional en lo futuro, por encontrarnos más cómodos al lado de las kábilas del Rif, que compartiendo cordialmente la gran democracia de Francia e Inglaterra.

Es preciso que los aires de fuera penetren libremente en España para renovar el oxígeno viciado de nuestros pulmones. Dejémosles pasar y pongamos nuestro deseo ferviente en la patriótica esperanza de que al hablar el conde de Romanones en ese banquete del monte Igueldo, que puede ser histórico, interprete felizmente, en materia internacional, los ideales lógicos de la España liberal y democrática, ya que hoy nuestro país puede entrar, por derecho propio, en el concierto de las naciones más poderosas del mundo.

Rafael MESA DE LA PEÑA

POR TELEGRAMA

NOTAS FERROLANAS

EL «ESPAÑA» Y LA «NAUTILUS».
VERBENA BENEFICA. ACCIDENTES MARITIMOS. LA FIESTA DE LA FLOR. LAS BASES NAVALES. PROPAGANDA SOCIETARIA. UN AHO. GADO.

FERROL 19. De un día a otro recalará en este puerto el acorazado «España».

En cuanto llegue entrará en el Arsenal.

Según radiograma de la corbeta «Nautilus» este buque-escuela navega sin novedad con rumbo a Santa Cruz de Tenerife.

En este viaje de instrucción van a bordo los aprendices marineros.

—Distinguidas damas organizan una luciférica verbena cuyos productos serán destinados al sostenimiento del Real Patronato para la represión de la Trata de Blancas y Asilo Concepción Arenal.

Verificará una simpática fiesta en los jardines del palacio de la Comandancia general.

Las señoritas que están al frente de las Juntas de venta vestirán los típicos trajes de esta región.

Tendrá la verbena los encantos de todas estas fiestas populares y será amenizada por las bandas de música militares.

—A la entrada del puerto de Ortigueira

LA «COLA» DE LOS CERTIFICADOS



—Y PA AGUARDAR CON MAS DESCANSO QUE ME LLEQUE EL TURNO, MI HI TRAI DO LA MERIENDA.

—YA, YA SE QUE ES UNA CARTA QUE TIENE PRISA!

se fué a pique un barco de vela, logrando salvarse los tripulantes.

Ocurrió el accidente a causa de haberse abierto en el casco una importante vía de agua.

—Patrocinada por la Sociedad Círculo de Artesanos, se iba a celebrar en esta ciudad la fiesta de la flor a beneficio de la Cocina Económica.

Habrán rosas de honor, que serán confeccionadas por lindas señoritas y que serán adjudicadas al mejor postor.

—Frente al edificio de la referida Sociedad se instalará un artístico puesto de venta.

El plantel de señoritas que han de hacer la recaudación estará formado por todas las clases sociales.

—De una manera rápida se llevarán las obras en las bases navales emplazadas en este puerto.

Quedaron ya instalados los grandes tanques de petróleo para el suministro de los submarinos.

Afirmase que muy pronto vendrá a inspeccionar estas obras el ministro de Marina.

—Las agrupaciones socialistas y el grupo femenino se reunirán para organizar el recibimiento que han de dispensar al diputado D. Teodomiro Menéndez, que en la semana actual llegará aquí en viaje de propaganda.

A la estación irán a recibirlo todas las agrupaciones con sus respectivas banderas y una banda de música.

En el mitin que el diputado socialista celebrará en el teatro, tomarán parte significados propagandistas de esta región.

—Será obsequiado con un banquete.

—Cerca de la ría de Arés, una falsa racha de viento hizo zozobrar una launcha cargada de arena.

De los cinco hombres que la tripulaban se salvaron cuatro, pereciendo ahogado Ramón Mueñeros, que se cree recibió un golpe en la cabeza.

UNA PROPOSICION

Las bellezas de Madrid

El concejal D. Eustaquio Martín ha presentado al Ayuntamiento una proposición pidiendo que, con preferencia a la propuesta del señor alcalde-presidente, en el presupuesto extraordinario, se proceda con la mayor urgencia, no solamente a la urbanización del campo de las Ventillas, sino también a la llamada cuesta de Javalquinto.

Que en los mencionados lugares se instalen jardines, focos eléctricos y bancos de hierro, piedra o madera, para descanso de niños, señoras y ancianos; y

Que en dicha cuesta de Javalquinto se hagan escaleras, rodadas de plantaciones, semejantes a la bajada del pascu de la Virgen del Puerto al puente del Rey.

LA MUERTE DE CAVIA

Testimonios de pésame

El presidente de la Asociación de la Prensa, Sr. Francisco Rodríguez, ha recibido multitud de telegramas y cartas por la muerte del insigne periodista. Entre ellos, figuran los siguientes: D. José Sánchez Guerra, presidente del Congreso de los Diputados; don Ricardo Samper, alcalde presidente del Ayuntamiento de Valencia; Asociación de la Prensa de Vitoria, Asociación de la Prensa de Valencia, Asociación de la Prensa de Jaén, D. Julio González Pola, vicepresidente del Círculo de Bellas Artes de Madrid, y señor marqués de Arlanzán.

La Asociación de la Prensa agradece tan sinceras demostraciones de dolor.

EL PROBLEMA DEL ADRIATICO

Los italianos en la Dalmacia

Se refuerza la guarnición de Trieste.

POR RADIOGRAMA

BELGRADO 19. Comunican de Ijubljana que los italianos han enviado tropas a la línea de demarcación. A Logatesha llegaron un regimiento con artillería. El Gobierno italiano ha enviado a Trieste los regimientos números 151 y 152, de la brigada Sassari.

De Trieste dicen que la Sociedad italiana «Fascini di combattimento» ha dirigido un llamamiento en los periódicos de la mañana a la población, para organizar una manifestación, con motivo de los acontecimientos de Split.

Desórdenes en Fiume. Depredaciones de los «arditti».

BELGRADO 19. Dicen de Bakar a la oficina de la Prensa:

«En Fiume ha habido grandes manifestaciones contra nuestra población. Los «arditti» saquearon todos los almacenes yugoslavos, incendiando y arrojando todas las mercancías al mar. Nuestros Bancos, sobre todo el Banco croata y la Caja de Ahor-

ro croata, fueron saqueados. Hasta la farmacia croata fué destruida completamente. Nuestros habitantes no se atreven a salir a la calle, porque el pueblo comete crímenes caprichosamente.

Al día siguiente se renovaron las manifestaciones, pero aun más graves, y se incendiaron nuestros cuatro navios.

Las violencias y desmanes italianos provocan represalias.

BELGRADO 19. «La Epoca» escribe: «Verdaderamente la situación llega a ser insostenible y nosotros, que ayer mismo aconsejábamos sangre fría, no podemos permanecer por más tiempo impasibles ante el inaudito vandalismo que practica la población italiana sobre nuestra población y sus bienes en el centro del Adriático. Los saqueos y destrucciones bárbaros en Trieste son superiores a todas las provocaciones italianas manifestadas hasta ahora, y demuestran trágicamente la suerte desesperada de esta parte de nuestra nación, a la cual el mal destino y la injusticia de la diplomacia europea destinó a ser súbdita de Italia.»

Contra los actos bárbaros cometidos en Trieste y contra las provocaciones rayanas en locura, protestamos con toda energía. Pedimos que se repare por completo lo que se ha hecho, y que se detengan las seguras de que semejantes provocaciones y, sobre todo, tales violencias y vandalismo no se renueven. Ni queremos ni podemos abdicar de nuestra dignidad, y no permitimos que a ella se ofenda. Italia debe abrir los ojos para ver cuáles pueden ser las consecuencias de esto y que no seremos nosotros culpables si esto nos lleva a un camino que puede ser difícil para nosotros, pero mucho más perjudicial para Italia.»

DESDE NAPOLES

LA CIUDAD QUE RIE

Cartas a un amigo

IV

Uno de los huéspedes, profundo adorador del arte, que había abandonado su coltage en Escocia para recorrer parte del mundo, propuso:

—Richard, ¿por qué no nos enseña su célebre museo? Hace unas noches, en el Casino, me han hablado de cierto cuadro de un príncipe indio que usted conoció en París. ¿Nos contará su historia?—asentía como un niño mimado.

Como al conjuro de una cabalística palabra, el interior de aquella mansión se iluminó como por encanto, ¡oh sibaritis-mos del lujo!, y el dueño de la casa, galante siempre, mas con un deje de satisfacción, nos empezó a mostrar sus preciosidades.

—No crea que va usted a ver riquezas—me advirtió dirigiéndose a mí, con ese melifluido tono italianizado, de que se contagiaba. Más que museo, es una sencilla colección de objetos, amalgamados en su idea, mas reunidos en su diversidad, pues vea, que junto a estos cofreitos que pertenecieron a María Stuart, he puesto los bellos pendientes que pertenecieron a la esposa del guillotinado rey de Francia.

Así era, en efecto, como en todos los museos de más o menos consideración, reinaba un verdadero disparatar de épocas, como si por un capricho del Destino hubiéranse juntado los siglos remotos, junto a los modernos. Allí veíanse copia de las monedas más antiguas, y abanicos de los tiempos más primitivos; un pequeño Water de gran valor, al lado de una exacta copia del abanico chino, propiedad que fué de Paulina, la hermana de Napoleón I, que hacía pareja a un Lindon y un Sacret, de admirable filigrana.

—Sírvenos de cicerone—imploró un su íntimo amigo, ante el raudal de preciosidades que se describía ante nuestra vista.

Y Richard, amablemente, nos fué mostrándonos:

—Vean una escribanía, que perteneció a lord Byron; cinco mil francos me ofreció por ella un anticuario de París, y que yo, por un capricho disculpable, he colocado junto a los guantes de la más hermosa cur-bana, que durante un mes me amó, perdiéndose en uno de aquellos magníficos ingenios. Esta es una copia hecha en marfil del dormitorio de León XIII, que Yvaldi fijó en el lienzo. ¿No le parece—añadió a guisa de comentario, dirigiéndose a mí—que entre esas riquezas, el antes cardenal Péc-cia, meditará a quién diese la razón, en el asunto de las Carolinas? Pues yo le he querido colocar ese trabajo al lado de ese estilete de oro y topacios, que tiene la leyenda de haber pertenecido al último Dux, y con el que es fama, la más bella princesa italiana—desgaró el pecho de su amante, ni más ni menos que hiciera Cristina de Suecia. Vean ese lindo Triunfo hecho de ágatas, rica obra japonesa, que por un quízal mal punto de sarcasmo, he hermanado con esa minúscula guillotina de oro, que un ferviente republicano francés tuvo el espíritu de regalarme hace años. Esa bella Sufa de jaspe, es obra de un afamado escultor inglés, y un amigo norteamericano me obsequió aquel grupo de Nerón, conversando con Pitágoras.

Al oír esto, todos los amigos de más confianza se rieron con largueza, y René, un pobre muchacho a quien mataba la mortifina, añadió a los varios comentarios que se hacían:

—¡Pero esa escultura es un acto de valor escultórico, realmente cénico!

Yo, que desorientado, buscaba una solución, volví en mí, al seguir las descripciones que hacía Richard.

—También he querido poseer copia de varios estilos. Vea aquella puerta del gusto japonés, hecha pacientemente durante diez años en Tokio, por esos maravillosos artesanos del reino «amarillo», y ese templete del gusto moscovita, trabajo de un noble desterrado en la Siberia. Mire una copia de la gran campana de Moscú, hecha en plata, bajo un pabellón del carácter hebreo, que me envió como acción de gracias el que habría de heredar el trono ruso en recuerdo de mi envío de un gran álbum de fotografías de Francia. Y verán como una rareza el que haya puesto junto a aquel arco, del más puro estilo egipcio, aquella portada derruida, como los antiguos monumentos del Oriente, como dos nobles señoras del último imperio que comentan las fastuosidades de la corte de los Lu-ses. Vea, vea usted, señor español, las carabelas de Colón hechas de la más rica madera de Jerusalén.

Y cuando nos mostraba una escultura asombroso efecto; mi amigo Hans, inspirado pintor sueco, habría vuelto al siguiente día muy de mañana con sus pinceles y sus lienzos. Yo, con mi demasiado desequilibrada fantasía, creí ver por entre la columna, la sombra de la hija de María Teresa, vestida de pastora y seguida de sus damas, correr tras una mariposa blanca y azul, que intentaban aprisionar con sus enormes sombreros de testada parja de Italia, que adornaban con grandes ramos de margaritas.

Mario DUPLESSIS

Nápoles, mayo de 1920.

MEXICO TRAGICO

Los generales González, García y Santos serán fusilados

Según los últimos informes llegados de las agencias, el movimiento revolucionario en México adquiere otra vez intensidad.

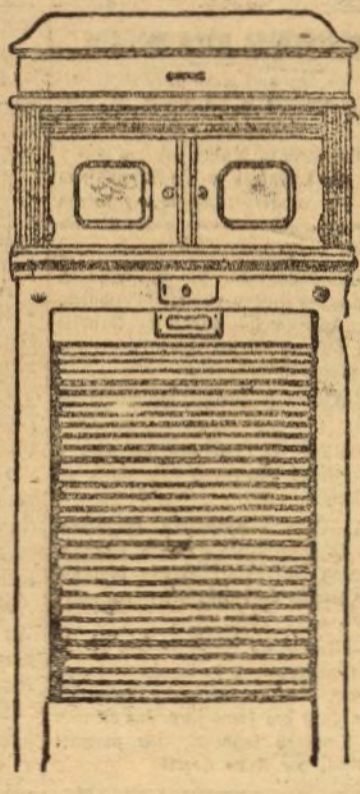
Después de las derrotas de los villistas, las que, pese a los optimismos del Gobierno de la República, no han sido lo suficientemente eficaces para reducir a la impotencia al revolucionario de profesión (titulado general) Villa. La rebelión continúa extendiéndose.

Posteriormente a estos sucesos, el movimiento revolucionario ha adquirido en Monterrey graves caracteres. Las partidas facciosas han cometido saqueos y violaciones con la población civil, y han asesinado a algunos paisanos por el supuesto delito de partidismo político.

Las tropas del Gobierno han logrado capturar, en las cercanías de Monterrey, al general Pablo González. Este es considerado como inspirador y director de estas últimas rebeliones. El Gobierno ha ordenado que sea sometido a un rápido Consejo sumariísimo, para pasarlo por las armas juntamente con los generales Carlos García y José Santos.

JOYERIA, PLATERIA Y RELOJERIA
J. Hernández y G.^a Adrover
(S. en C.)
SUCESORES DE REDONDO CARRETAS, 39.-MADRID
Alhajas de todas clases a precios muy económicos. Entregamos gratis a quien lo solicite, dibujos y presupuestos de toda clase de joyas.
Casa fundada en 1880
La mejor garantía que existe.

Agencia
"ODEON"
Venta a plazos con precios de contado
Pídanse catálogos a
"ODEON"
PRECIADOS, 1
MADRID



Compañía Española de Seguros Marítimos
"WENCESLAO"
Capital: 5.000.000 de pesetas
Rambla de Santa Mónica, 12, principal
BARCELONA

Automóviles OVERLAND y DIETRICH Camiones GARFORD y tractores
Talleres y garaje EXCELSIOR: Alvarez de Ezaola, 7
Exposición: Paseo de Recoletos, 14. Teléf. 3. 426.

EN SU EQUIPAJE
no se olvide V. de meter
alguna caja de
PASTILLAS VALDA
verdaderos bombones antisépticos para hacer
frente a los peligros de la Humedad, el Polvo,
las Corrientes de aire y los Enfriamientos.
Remedio respiratorio
LAS PASTILLAS VALDA
CONBATEN EFICAZMENTE
todas las enfermedades de las
Vías Respiratorias
No emprenda V. viaje alguno sin Pastillas VALDA
pero exige, como es debido, las
VERDADERAS
que se venden únicamente
EN CAJAS con el nombre
VALDA
en la tapa y nunca
de otra manera.

Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya
Fábrica de productos químicos y abonos minerales.
Apropiados para todos los cultivos.
Sulfato de amoníaco. Nitrato de sosa.
Sulfato de hierro. Sulfato de cobre.
"PEÑARROYA"-98199.
DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA:
Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya
Plaza de Cánovas, 4.-MADRID
TELEGRAMAS: POLLUX. TELEFONO NUMERO 3.412. APARTADO DE CORREOS. 410

LA CATALANA
SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIONES DE TODA CLASE
Contra la pérdida de alquileres.-Riesgos Locativo,
de Recursos y de Paralización de trabajo a Causa de incendio
Fundada en 1885.-Inscrita en el Registro del Ministerio de Fomento
Domiciliada en Barcelona.-Rambla de Cataluña, 15, y Cortas, 624
Desarrollo de la Compañía durante el ejercicio de 1919

	BALANCE de 1919	Aumentos obtenidos sobre el ejercicio anterior.
Capital suscrito.....	5.000.000,00	Igual
Id. desembolsado.....	1.500.000,00	Id.
Reserva estatutaria.....	1.000.000,00	Id.
Reservas técnicas.....	4.807.004,43	+ 511.418,59
Id. de previsión y garantía.....	2.011.226,23	+ 276.826,65
Primas del ejercicio.....	10.693.513,31	+ 1.160.242,78
Siniestros indemnizados hasta 31 de Dbre.....	37.764.202,95	+ 5.916.647,64
Fondo para liberación de capital.....	150.000,00	+ 100.000,00

Autorizado por la Inspección de Seguros de 27 de febrero de 1920
Diligencia en Madrid: Juan de la Cruz de Peñalver, 16, y Caballero de Gracia.

BANCO DE CARTAGENA
Capital completamente desembolsado:
10.000.000 de pesetas
Fondo de reserva: **Pesetas 1.600.000**
Casa central en Madrid:
Nicolás María Rivero, 11
Sucursales en CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE
HUELVA, CADIZ, LORCA, LA UNION, AGUILAS, ORIHUELA
MAZARRON, CIEZA, CARAVACA, MELILLA, HELLIN, ELCHF
VECLA Y TOTANA
Abona a las cuentas corrientes los siguientes intereses:
Cuentas corrientes disponibles a la vista, 1 por 100 anual.
Idem id. id. a ocho días, 1,25 idem.
Idem id. id. a treinta días, 1,50 idem.
Imposiciones a fecha fija, 2 idem.
En su CAJA DE AHORROS abona interés a razón del tres por cien-
to anual.
Facilita cheques, jetras, giros telegráficos y cartas de crédito en toda
clase de monedas y sobre todas las plazas del mundo.
Compra y vende monedas y billetes extranjeros.

Sociedad Anónima
Antracitas de Iguña
El Consejo de Administración convoca a
junta general extraordinaria para la modifi-
cación de los estatutos sociales, que se veri-
ficará el día 2 del próximo Agosto, a las once
de la mañana, en el domicilio de la So-
ciedad de Electricidad del Mediodía, Gobe-
rnador, 24.
También se convoca a junta general ordi-
naria para el día 10 del mismo Agosto, a la
misma hora y sitio en que se celebrará la ex-
traordinaria.
Madrid, 10 de Julio de 1920.-El secreta-
rio, Luis de Lázaro.-V.º B.º, el presidente,
Emilio Carrasco.

PARISIANA
CASINO-VARIETES
Todas las noches, en la terraza, la nota-
ble orquesta célebre
JAZZ-BAND WHITE ET BLACK,
con el famoso y único drummer Pollard.
Por la tarde, tres aristocráticos.
Por la noche, terminado el espectáculo,
brillante «Souper-tango».
Todas las tardes y noches, gran éxito de
«El reinado de Rivas», revista de Osuna
Servent y los maestros Barrera y Madrigal,
con 20 bellas artistas.
Servicio de coches y automóviles.
Tranvías números 22, 27, 37 y 41.

ASTEINZA Y COMPAÑIA
Seguros, carbones ingleses y nacionales.
Minerales, consignaciones y fletamientos.
Casa central: Bilbao.-Sendejá, 6.
Sucursales: BARCELONA
VALENCIA-MALAGA-PA-
SAJES-AVILES
Representante en Cardiff:
Señores POWELL & MARTINEZ Ltd.

Folleto de EL MUNDO (48)

El señor Juan Caballero

Los hijos del camino

Obra póstuma de Don Manuel Fernández y González

—¿Y por qué estabas aturdo y loco por esas cosas y te hacía falta consuelo te has arrojado a mí? ¿Sabes Dios si cuando te pase el aturdimiento yo no seré nada para ti!
—No seas niña, siempre serás el primer consuelo que había tenido en la gran amargura de mi vida, y yo no podría olvidarte nunca.
—Bueno, al tiempo—dijo ella tristemente.
—No seas tonta, mi vida, que ya te convencerás de lo que es para ti tu Salvador.
La conversación siguió como si fueran dos antiguos amigos.
Cuando más distraídos estaban hablando del porvenir, se presentó de nuevo Chapita, pidiendo licencia antes de penetrar en la cocina.
—Mi teniente, por el lado contrario del que ha traído ese muchacho que está durmiendo, viene un hombre vestido de pastor y armado con una escopeta, y como yo, gracias a Dios, no tengo cataratas y veo más que quiero, me atrevería a asegurar que esta persona no es otra que el sargento Patillazas, perteneciente a la compañía de migueletes que manda el fanfarrón del capitán Calinaco.
El teniente reflexionó un momento, y después dijo:
—Si el sargento se acerca en actitud insidiosa, déjale llegar y cuando le pases el arma encima los cinco mandamientos, me traes, que ya veremos el significado que

tiene la visita que con este tiempo hace al cortijo Blanco, y en caso contrario, le despachas de un tiro en buen sitio, pa que no le jaga sufrir mucho la muerte.
—Pus como dé lugar a que yo le jaga fuego, no le vale ni la misma bula de Meco.
—Andando, Chapita, no sea que se nos entre por la puerta sin pedir el permiso reglamentario.
El bandido desapareció.
Salvador se desprendió de la cintura dos pistolas, y examinó detenidamente si la pólvora de la cazoleta estaba húmeda a causa de la nieve que les había caído encima durante la mayor parte de la mañana.
Satisfecho de su inspección, las sujetó a la charpa y esperó la llegada del sargento Estremera.
Salvador no le conocía, pero los muchachos le dieron algunos antecedentes acerca de su persona.
Era valiente, y se había distinguido en una ocasión frente del enemigo, por su bravura y talento natural.
Podía en caso necesario suplir al Moreno en la tenencia de la partida del señor Juan Caballero.
Salvador esperaba con curiosidad que Patillazas penetrara en la cocina del cortijo.
La voz de Chapita se sintió en la entrada, diciendo:
—Si le permito que entre armado ha sido en cambio de su palabra; pero si jase el

menor movimiento que indique una traición, le dejo seco de un escopetazo.
—Eso de traiciones no las ejecutan más que los cobardes—dijo con acento firme Estremera—y los que me conocen saben que yo no conozco el miedo.
Al terminar estas frases penetraba en la cocina.
Su aire desenvuelto y lo franco y agru-
dable de su semblante le fueron simpáti-
cos a Salvador, el que contestó dirigién-
dose a Chapita:
—Retírate, hombre, y has hecho bien en no desarmar al sargento, que a cada uno hay que darle lo suyo.
—Gracias, mi teniente, y se lo agradezco en el alma, y no quisiera equivocarme, pero según tengo entendido, osté debe ser el segundo de la partida del señor Juan Caballero.
—Así es, en efecto, y dígame en qué pueco yo serviré.
—Tomé mi escopeta, que en sus manos está tan segura como en las mías, y si no está el capitán, le hablaré del asunto que me trae al cortijo.
—El capitán está descansando, y si no tiene mucha prisa, sientese, que dentro de poco podrá hablarle a su gusto y sin que nadie le moleste, y en cuanto a la escopeta, arrimela donde quiera que yo no jago una ofensa a la persona que no le merece.
—No en balde me han hablado de su persona y de sus condiciones con entusias-
mo, y sus palabras acaban de demostrar-
me que no se ha equivocado ni un punto la persona que me lo ha dicho.
—Agradezco por la buena ausencia y menos mal si hay todavía una persona por esos mundos que le jaga a uno un poco de justicia.
Petrilla interrumpió la conversación di-
ciendo a Salvador:
—Ha llegado la hora y voy a despertar al señor Juan.
—Pues mira, dile de camino que aquí le esperan un chiquillo y el sargento de migueletes de la compañía del capitán Calinaco.
—Al momento, y no tardaré en dar la

vuelta—acentuó estas palabras la muchacha mirando maliciosamente a Salvador.
—Eso se me ocurre, que no tardes—dijo éste, que había comprendido a la muchacha.
Entretanto el sargento encendió un cigarro, que fumaba con delicia, a causa de que durante la mañana, con el temporal, le había sido imposible por aquellos breñales pararse un segundo para dar gusto al paladar con un cigarro de tabaco negro del que llevaba llena la petaca, que alargó al teniente por si le cumplía.
Este no desairó al sargento.
Tomó la especie de maleta que le alar-
gaba, y sacando un papel ancho y amar-
rillento, volcó en la mano izquierda una cantidad de tabaco más que suficiente para llenar una pipa turca.
Encendió, no un pitillo, sino una especie de tranca con un puñado de leña de la chimenea, hecho de tabaco negro y el retorcido del que se recolectaba en la sierra.
Los dos recién conocidos aspiraban grandes bocanadas de humo que después sol-
taban por boca y narices, subiendo en es-
pirales hacia perderse en el techo de la cocina.
No tardó en aparecer Juan Caballero.
Desde la puerta examinó al sargento, que, distraído, no había notado su pre-
sencia.
Entró en la cocina, y al verle Salvador, llamó al muchacho, que seguía durmien-
do, y le dijo:
—¡Arriba! y espábrate, que aquí tienes al señor Juan, el aporral del cortijo.
Bernabellillo se restregó los ojos y se puso de pie de un salto.
—Por las señas que a mí man dao, osté es la persona que yo busco—dijo el mu-
chacho acercándose al bandido.
—Entonces, si no es indiscreto, dí pa que me necesites.
—Solo para cumplir el encargo que me han hecho, de entregarte esta carta en propia mano.
Y al mismo tiempo se quitó la chaqueta y extrajo del torzo de la espalda la carta que le dio el alcalde.
—¡Hola! chaval, me parece—dijo Juan

Caballero—que tú sabes más que yo te he enseñado.
—No, señor; yo me cuido solamente de cumplir lo mejor que pueco el encargo que man dao, y como cuando uno se mete en la sierra no sabe con quién va a tropezar, me prevengo por si me sorprenden, que no encuentren lo que llevo encima.
—¡Ande, tunante!—dijo el bandido to-
mando la carta—. ¿Conoces tú a la per-
sona que te ha dao el encargo?
—No le he visto en mi vida hasta esta mañana—contestó Bernabellillo guiñan-
do el ojo derecho pícaramente, sin que lo notaran el sargento ni Salvador.
—Bueno, hombre, si no le conoces ten-
dré paciencia, y ya lo dirá el escrito, y si no lo dice, se guardará el secreto hasta la fin del mundo, que a mí me tiene sin cui-
dado.
—Y a mí también, y como yo ya he cum-
plido con su premissa me retiro, que el ca-
minó es largo, y quiero llegar a mi pue-
blo antes que sea de noche.
—Toma este par de duros, chiquillo,
que bien lo mereces el paseo que te has
dao, y si por casualidad te encuentras con
el que te ha hecho el encargo, le dices que
está bien, y que yo mismo lo he recibido.
Bernabellillo se despidió dando una za-
pateta en el aire por la propina, y adop-
tando una figura tan cómica, que los tres
saltaron la carcajada.
—¡Vámonos ahora—dijo Juan Caballero,
después de algunos momentos—; ¿qué de-
sea de mí el sargento Estremera.
—Nadie mejor que osté sabe—contestó
éste—lo que ha pasado en la almazara de
los Gorgojos, y vengo por mí y en nom-
bre de los que despabilamos a los provin-
ciales, que ya que estamos perdidos nos am-
pare su merecido dándonos plaza en su par-
tida.
—¿Has pensado bien lo que dices?
—Y tanto, señor Juan, que si osté no ja-
se este favor por nosotros, nos veríamos
precisados por el hambre a echarnos por
nuestra cuenta al camino, y salgá lo que
Dios quiera.
—¿Quién ha dicho de echarse al ca-
mino estando yo?—dijo de un modo vio-
lentísimo Juan Caballero—; ¿caso ignora

que antes que se revolvieran los haría ya
más peazos que arenas tiene la mar? Mien-
tras yo aliente, no permito en la Anda-
lucía alta y baja quien se atreva a de-
cir, y menos a hacer lo que osté preten-
de, sin que le salte la tapa de los sesos.
Con que fuera amenazas, y mira bien lo
que hablas si no quieres que yo jaga una
de las mías.
—Pero osté no cuenta, señor Juan—dijo
Estremera—con que el hambre es más ne-
gra que la pez, y nos obligará a hacer
toda clase de barbaridades, cueste lo que
cueste.
—Sobre toas tus razones está el respec-
to que a mí se me debe, y en la sierra co-
mo en el llano, to el mundo está supedi-
tado a mí, y no hay ninguno que se atre-
va a revolverse sin que yo le sienta la
mano.
—Conociendo eso mismo, no hemos que-
rido obrar por nuestra cuenta, y sólo lo
hacemos, como le he dicho antes, en el
caso de que osté se niegue a ampararnos.
—A mí no me gusta mucha gente—di-
jo el bandido—que esa es guena pa la gue-
rra, y, sobre todo, los migueletes no están
subordinados a sus jefes como mis mu-
chachos, y la prueba usted mismo la re-
presenta, y en mi partida la más pequeña
señal de inobediencia se paga instantá-
neamente con la vida.
—Por ese lado y por el de la fidelidad
puede osté estar tranquilo, que yo le juro
que ninguno de los que conmigo vienen
será capaz de mirar con malos ojos a mi-
de, ni rechistar una palabra, aunque le
manden que se tire por el pico más alto
de la sierra.
Juan Caballero reflexionó un momento.
La partida que mandaba era insuficien-
te para emprender grandes empresas, en
las que además de ser el vencedor, su
nombre y su fama llegasen hasta la capital
de España.
La corte debía asombrarse de su osa-
día.
Los pueblos sometidos a sus manda-
tos.
(Continuará.)
Propiedad de la casa Felipe G. Rojas.